

861
Y

PQ6641
.A47
P3
1917



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REY"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

110001

Tipografía Yagües, Nuncio, 8.—Madrid.—Teléfono, 44-99.

88188

EL PASAJERO

*¡No muerdan los canes de la duna ascética
La sombra sombría del que va sin bienes,
El alma en combate, la expresión frenética,
Y un ramo de venas saltante en las sienes!*

EL PASAJERO

No muestran los canes de la luna oscura
La sombra oscura del que va sin dueño,
El alma en combate, la expresión trágica,
Y un tanto de cosas salidas en las almas.

ROSA DE LLAMAS

CLAV. I



LARAS LEJANÍAS, DUNAS
ESCAMPADAS.

LA LUZ Y LA SOMBRA GLA-
DIANDO EN EL MONTE:

Mística tragedia de rojas espadas
Y alados mancebos, sobre el horizonte.

El camino blanco, el herrén barroso,
La sombra lejana de uno que camina,
Y en medio del yermo el perro rabioso
Terrible el gañido de su sed canina.

¡No muerdan los canes de la duna ascética
 La sombra sombría del que va sin bienes,
 El alma en combate, la expresión frenética,
 Y un ramo de venas saltante en las sienas!

En mi senda estabas, lóbrego lucero,
 Con tu torbellino de acciones y ciencias:
 Las rojas blasfemias por pan justiciero,
 Y las utopías de nuevas conciencias.

Tú fuiste en mi vida una llamarada,
 Por tu negro verbo de Mateo Morral:
 ¡Por el dolor negro del alma enconada,
 Que estalló en las ruedas del Carro Reall

ROSALEDA

CLAV. II



UANDO IBA POR LA SELVA
 NOCTURNA, SIN DESTINO,
 ESCUCHÉ UNA ESPERANZA
 CANTAR SOBRE EL CAMINO,

En la alborada de oro. Yo pasaba. Su canto
 Daba sobre una lírica fresca rama de acanto.

Saliendo de mi Noche, por una rosaleda
 Entré. La luz que había era verde reseda.
 Juntaba pena y gozo aquella luz ambigua,
 Una luz vibradora, moderna y muy antigua.

La nota de las rosas iba como un revuelo,
 Por el encanto verde, que vibra desde el suelo.
 Era el paisaje pauta del pincel puntillista,
 Con la luz emotiva del ciclo modernista.

Conversé con las rosas, y las amé en secreto,
 He vuelto, y cada rosa me ha dado un amuleto.
 Lo traje, peregrino por el cielo de Oriente,
 Un crinado mancebo con el Sol en la frente.

¡Sagrada luz, y gozo de los panidas lauros
 De rosas! ¡La divina furia de los centauros,
 En mi sangre! ¡La sangre del Sol! ¡La heroica furia
 Mítica! ¡La dorada sangre de la lujuria!

En cada rosa
 Gusté el amor lozano de una esposa.
 Tuve en ellas deleite sin pecado,
 La gracia renové del Adamita,
 Mi deleite de amor se hizo sagrado
 Como el amor de un Rey Israelita.

¡Era yo un Rey que amó a una Sulamita!

El Alma se daba,
 Dándose gozaba,
 Y transcendía
 Su esencia en goce.
 Se consumía
 En la alegría
 Del que conoce.

ROSA HIPERBÓLICA

CLAV. III



A LA CARRETA BAM-
BOLEANTE
POR EL CAMINO,
SOBRE UNA FOZ,

El can al flanco va jadeante,
Dentro una sombra canta sin voz.

Soñé laureles, no los espero,
Y tengo el alma libre de hiel.
¡No envidio nada, si no es dinero!
¡Ya no me llama ningún laurel!

Pulsan las penas en la ventana,
 Vienen de noche con su oración,
 Mas aún alegran, en la mañana,
 Los gorriones de mi balcón.

Echéme al mundo de un salto loco.
 Fui peregrino sobre la mar,
 Y en todas partes pecando un poco,
 Quedó mi vida como un cantar.

No tuve miedo, fui turbulento,
 Miré en las simas como en la luz,
 Dí mi palabra con mi alma al viento,
 Como una espada llevo mi cruz.

Peregrinando por mis caminos,
 No temí hambre: ¡Temí mujer!
 Quien va señero tras sus destinos
 Lleva la espada para vencer.

Yo marché solo con mis leones
 Y la certeza de ser quien soy.
 No me asustaron las tentaciones
 Y dije siempre: ¡Mañana es Hoy!

ROSA DEL CAMINANTE

CLAV. IV



LAMOS FRIOS EN UN
CLARO CIELO.
—AZUL CON TIMIDECES
DE CRISTAL—

Sobre el río la bruma como un velo,
Y las dos torres de la catedral.

Los hombres secos y reconcentrados,
Las mujeres deshechas de parir:
Rostros oscuros llenos de cuidados,
Todas las bocas clásico el decir.

La fuente seca. En torno el vocerío,
Los odres a la puerta del mesón,
Y las recuas que bajan hacia el río,

Y las niñas que acuden al sermón
¡Mejillas sonrosadas por el frío,
De Astorga, de Zamora, de León!

ROSA MATINAL

CLAV. V



NTE LA PARDA TIERRA
CASTELLANA,
SE ABRE EL VERDE MI-
LAGRO DE UNA TIERRA

Cristalina, en la paz de la mañana,
Y el castañar comienza con la sierra.

El agrio vino, las melosas niñas,
La vaca familiar, el pan acedo,
Un grato son de flauta entre las viñas,
Y un místico ensalmar en el robledo.

El dionisiaco don de los molinos
Enciende las divinas represalias,
Y junta ramos celtas y latinos.
En trocaicos cantares de faunalias.

Raptada, por la escala de la Luna,
La sombra de Tristán conduce a Iseo
Y amanece en las ondas sobre una
Barca de piedra; el áureo Cebedeo.

Al coro de la vieja romería
Que tiene su camino en las estrellas,
La maternal virtud de la Mahia
Lleva el triunfo de sus cien doncellas.

En un verde cristal de relicario,
Son de esmalte los valles pastoriles,
Tienen la gracia núbil del plenario
De las doncellas en los veinte abriles.

Al pie de las solanas abaciales
Sinfoniza el bordón de las colmenas,
Y en los huertos, en sombras de frutales,
Dan su agreste fragancia las entenas.

Se enfonda y canta en las sonoras hoces
El Sil divino, de dorada historia,
Y la gaita de grana da sus voces
Montañera. ¡Del Celta es la Victoria!

ROSA VESPERTINA

CLAV. VI



NOCHECE.

EN LA AL-

DEA

UN GALLO

Cacarea

Mirando el amapol

Del Sol.

. Vacas y recentales

Pacen en los herbales,

Y canta una mocina

Albina.

El refajo de grana
De la niña aldeana,
Enciende al cristalino
Lino.

En el fondo del prado
El heno agavillado,
Entre llovizna y bruma
Perfuma.

Por la verde hondonada,
La luz anaranjada
Que la tarde deslíe,
Ríe.

Y abre sobre la loma
Su curva policroma,
El arco que ventura
Augura.

Y toda azul, la hora,
Tiene el alma que llora
Y reza, de una santa
Infanta.

Con el rumor de un vuelo
Tiembla el azul del cielo,
Y un lucero florece.
Anochece.

ROSA DE MI ROMERIA

CLAV. VII



RENZANDO
EN EL AIRE
CON PÚGIL
DONAIRE

Los ágiles pies,
Moza con panderos
Van por los senderos
Verdes, de Salnés.

¡Azules espejos
Del sol a lo lejos,
Ribera del mar!
¡Vuelos de gaviotas!
¡Cantos de derrotas!
¡Brazos a remar!

¡Por dorados cerros,
Dorados becerros,
Pastoril tropel!
¡Número y cantares
De los griegos lares
Promueve un rabel!

¡Rumor de madreñas,
Risas halagüeñas,
Tropel pastoril!
¡Las sayas villanas
Con verdes y granas
Son rosas de abril!

Eniazan sus trinos
Sobre los caminos
Mirlo y ruiseñor,
Y con canto y vuelo
El cristal del cielo
Palpita de amor.

• Bajo los castaños
Que cuentan cien años
Ondula el ferial:
Lienzos padroneses,
Ganados monteses,
Quesos de Bretal...

Solfean los ciegos
• Sus cuentos labriegos,
Y tras la oración
De Santa Lucía,
Va la picardía
En el guitarrón.

Un pastor, consejo
Demanda de un viejo
Letrado en la ley.
Y al darlo, el anciano
Halaga el lozano
Lomo, de un gran buey.

Dos bandos de aldea
 Se mueven pelea:
 Son Juno y Lesón.
 El ferial ondula,
 Y un verso modula
 De homérico son.

Por albos oteros
 Cantan los cabreros
 Envueltos en luz,
 Y en los hondos prados
 Juvencos dorados
 Alzan el testuz.

¡Risas moceriles
 De los atropiles
 Que van a segar!
 ¡Eras amarillas!
 ¡Voces de las trillas!
 ¡Todo es a cantar!

Remotas campanas,
 Gaitas aldeanas,
 Saludan al sol.
 ¡Qué majo el gaitero
 Sopla en el puntero
 Y templea en el fol!

¡Alma que encantada
 Fuiste en tu alborada
 Por entre la mies,
 Doliente 'alma mía,
 Vuelve en romería
 Tierras de Salnés!

ROSA DEL PARAISO

CLAV. VIII



ESTA EMOCIÓN DIVINA
ES DE LA INFANCIA,
CUANDO FELICES EL
CAMINO ANDAMOS

Y todo se disuelve en la fragancia
De un Domingo de Ramos.

El campo verde de una tinta tierna,
Los montes mitos de amatista opaca,
La esfera de cristal como una eterna
Voz de estrellas. ¡Un ídolo la vaca!

Aladas sombras en la gracia intacta
 Del ocaso, poblaron los senderos,
 Y contempló la luna, estupefacta,
 El paso de los blancos mensajeros.

Negros pastores, quietos en los tolmos,
 Adivinan la hora en las estrellas.
 Cantan todas las hojas de los olmos,
 La mano azul del viento, va entre ellas.

En su temblor azul, devoto y pronto,
 Tiene ansias de ideal la flor del lino,
 Ansias de deshojarse en el tramonto
 Y hacer de su temblor, temblor de trino.

El agua por las hierbas mueve olores
 De frescos paraísos terrenales,
 Las fuentes quietas, oyen a las flores
 Celestes, conversar en sus cristales.

Con reflejos azules y ligeros
 El mar cantaba su odisea remota,
 Y se encendía bajo los luceros
 Que a los bajeles dicen la derrota.

Mi bajel, en el claro de la luna,
 Navegaba, impulsado por la brisa,
 Sobre ocultos caminos de fortuna...
 ¡Era el cielo cristal, canto y sonrisa!

Con el ritmo que vuelan las estrellas
 Acordaba su ritmo la resaca,
 Y peregrina en las doradas huellas
 Vi sobre el mar una nocturna vaca.

Mi alma, tendida como un vasto sueño
 Se alegró bajo el árbol del enigma.
 Ya enroscaba en la copa su diseño
 Flamígero, la sierpe del Estigma

En mi ardor infantil no cupo el miedo,
 La vaca vino a mí, de luz dorada,
 Y en sus ojos enormes, con el dedo
 Quise tocar la claridad sagrada,

Su ojo redondo, que copiaba el mundo,
 Me habló como la sierpe del pecado,
 Y busqué la manzana en su profundo
 Con un dedo de rosa levantado.

ROSA VENTURERA

CLAV. IX



ON EL RECUERDO
 DE OTRAS VIDAS
 EN EL CORAZÓN
 A CANTAR

Parí con las alas tendidas
 Sobre los tumbos de la mar

En las voces desconocidas
 Sentí el pasado resonar,
 Y claridades presentidas
 Iluminaron mi avatar.

Bogó mi alma paradógica,
 En un cristalino bajel,
 En una isla mitológica
 Me embriagué con hidromiel,
 Y como consecuencia lógica
 Decoró, mi sueño, un laurel.

LAURELES

*¡Cómo me hablastes en las rosas
 Cuando rosas segó mi hoz,
 Voz de las cosas
 Lejana voz!*